

# IDEAS LINGÜÍSTICAS DEL PADRE SARMIENTO

DOI: 10.17057/fmfhv.2021.009

Texto inédito, conservado en copia emendada polo autor, que programa cancelacións, reformulacións e engadidos. A versión inicial está datada por el en Santiago de Compostela, 1955. Archivo familiar. [*Nota do editor*]



## 1. ALGUNOS ASPECTOS<sup>1</sup>

Hace años que guardo la ficha del *Coloquio de 24 gallegos rústicos* del P. Sarmiento con objeto de registrar su léxico. No lo había hecho todavía cuando, este verano, tuve ocasión de oír al Prof. Joseph Piel, ilustre filólogo romanista, los más extremados elogios de esta obra, que leí entonces por primera vez en toda su extensión. El ilustre maestro me hizo entonces el honor de proponerme la edición de los *mss.* de la «Colección Franco Dávila», donde aquélla se contiene y de donde la tomó Antolín López Peláez<sup>2</sup>, aunque prescindiendo del *Glosario* que, más bien que complemento, parece ser la obra fundamental, si consideramos detenidamente el pensamiento de Sarmiento<sup>3</sup>.

Antes de ponerme a la empresa, tanto más grata para mí cuanto que iba a ser realizada bajo la vigilancia de un guía tan experto, supe que habían aparecido los *mss.* originales y que se estaba trabajando sobre los mismos, lo que no dejó de

---

<sup>1</sup> Empréganse no texto parénteses cadradas para colocar entre elas aqueles parágrafos precedidos da advertencia «REFORMAR» que foron cancelados no orixinal (A), así como algún parágrafo cancelado (B). Nas notas empregáronse estas parénteses cadradas para realizar unha advertencia sobre certas decisións do autor e para emendar unha errata perturbadora existente na edición manexada por este. [*Nota do editor*].

<sup>2</sup> Antolín LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías de Feijóo* sacadas a la luz con un prólogo, por Don (...) presbítero (Lugo 1899). En el prólogo justifica la inserción de esta obra en el «Epílogo», donde nos informa que está tomada de la copia de la colección «Franco Dávila». [Las citas del autor proceden de esta edición de López Peláez —según este editor, «Está tomado de la copia que en el siglo pasado se hizo para el Sr. Franco Dávila: lo publicamos tal y como nos lo envió el copiante, á quien encargamos la mayor fidelidad y exactitud—, pero ni respeta la ortografía ni la división de las palabras, algo que debe tenerse presente, especialmente, a la hora de leer la copl. 746 (*vid. infra* n. 7). *Vid.* la edición reciente de esta obra de Sarmiento, tras la realizada por Pensado, F. Martín SARMIENTO, *Coloquio de vinte catro galegos rústicos*. Edición crítica e estudio introductorio de Ramon Mariño Paz (Santiago de Compostela 1995)].

<sup>3</sup> En su «Autobiografía», según Antonio COUCEIRO FEIJOMIL, *Diccionario Bio-Bibliográfico de Escritores 3* (Santiago de Compostela 1954 [1953, en las páginas interiores]) 332-333 s. v. «Sarmiento», Sarmiento cita entre sus obras «Glosario de voces gallegas explicando algunas del “Coloquio” (1747)», y «Glosario de voces gallegas (1756)».

llenarme de satisfacción, a pesar de separarme de tan grata tarea. El campo es demasiado amplio para que nadie se estorbe, incluso sin salirse de la obra del propio P. Sarmiento, inagotable hervidero de problemas, vivos y pendientes en gran parte.

## 2. EL *COLOQUIO* Y SU FINALIDAD

El argumento que se desarrolla en las coplas del *Coloquio* se centra en la descripción de la muerte y funerales del rey Felipe V y en la de las fiestas de la subida al trono de Fernando VI. Aparte su encabezamiento<sup>4</sup>, extraña al lector que se hagan tantos incisos en la relación y que ésta se demore en circunstancias totalmente ajenas al objeto. El autor se suma jocosamente a esta extrañeza por boca de los interlocutores:

Jesús, Peruchiño,  
qué conto tan cheo  
de cousas sen zelme  
e mais de *arrodeos*<sup>5</sup>.

Sempre estas mulleres  
contan por rodeos<sup>6</sup>.

E cómo se gaba,  
e por qué *arrodeos*  
se chufa e me chufa  
que son un famento<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> El encabezamiento del *Coloquio*, citado por LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 262 n., es este: «Colección de muchas palabras, voces frases gallegas que en el año de 1745 oí, leí y observé en Galicia; estando á divertirme en la villa de Pontevedra, en donde me he criado y habiendo andado por varias partes del Reino».

<sup>5</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 182 Copl. 194.

<sup>6</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 211 Copl. 575.

<sup>7</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 224 Copl. 746.

Es que lo que interesa en el poema son los «arrodeos»: las cosas, usos y costumbres de Galicia y, por consiguiente, sus nombres. Éstos habían sido recogidos un año antes de haber sucedido los hechos que se narran; hasta tal punto son independientes. Esta independencia no se da con relación a los «arrodeos», a ciertos temas históricos y de costumbre de que luego hablaremos, por lo que cabe preguntar: ¿Le interesaba al P. Sarmiento una serie de nombres gallegos con intenciones lingüísticas o desentrañar el contenido histórico y científico de los mismos?

Parece obvio lo primero, si tenemos en cuenta la nota con que encabeza el *Coloquio* y otra que figura al final de la primera serie del *Glosario*<sup>8</sup>. Pero el hecho de figurar en las coplas —tan fuera de contexto como el vocabulario de peces y mariscos y sin finalidad léxica aparente— los nombres de ermitas y santuarios de santos «de aqueste terreo», así como los de juegos, fiestas y mitos, no dejan de hacernos creer que las coplas constituyen un índice de temas históricos a tratar por el ilustre benedictino.

Pretendemos, por ello, analizar las ideas lingüísticas del P. Sarmiento, desperdigadas en las diversas obras que están a nuestro alcance y hacer luego un somero análisis de los temas del *Coloquio*. Comprendemos que la solución del problema no tiene mayor importancia y que, en cualquier caso, para los lectores de hoy, el *Coloquio* es un verdadero vocabulario, el vocabulario gallego más importante que poseemos, dada la época y el autor. De todas maneras, nos parece interesante presentar un esquema ordenado del pensamiento de nuestro primer filólogo acerca del gallego, particularmente desde el punto de vista lexicográfico.

\*\*\*

Ya en una de sus primeras obras<sup>9</sup> se plantea Sarmiento algunos problemas de la lengua gallega. En su *Teatro crítico universal* había hecho el P. Feijóo un cote-

<sup>8</sup> Fray Martín SARMIENTO, «Su autobiografía», en *Bol. de la Com. P. de M. de O.*, VII: «Glosario de voces gallegas explicando algunas del *Coloquio* (1747). Cien cuenta y siete pliegos hasta la copla 20». «Si prosigo este Glosario —dice— sería una obra de la más selecta crítica y profunda erudición para desentrañar las voces y frases gallegas y muchas castellanas».

<sup>9</sup> Aludimos a su *Demostración crítico-apologética*, única obra que publicó en vida, aparecida en Madrid en 1732 y objeto de diversas reediciones (*Vid.* COUCEIRO FREIJOMIL, *Diccionario* (n. 3) 330).

jo del francés y del castellano, poniendo de manifiesto los errores que mantenía el vulgo sobre la excelencia de cada una de estas lenguas. Como corolario, expone el error de los que creían al portugués dialecto del castellano y al gallego, derivación del portugués.

Este punto del P. Feijóo, como otros muchos, fue impugnado por sus émulos y defendido por el P. Sarmiento<sup>10</sup>.

Parte Sarmiento de un concepto de lengua muy del tiempo, pero perturbador para adentrarse en su conocimiento, que es el de considerarla como una estructura invariable, surgida en un momento más o menos largo, pero fijada de una vez para siempre. No podía ver, como hoy vemos, la prolongación del latín en las lenguas romances. Las sabía surgidas de él, pero como corrupciones. Eran latín corrupto: dialectos, concepto igualmente confuso.

El gallego del siglo XVIII, lo mismo que el portugués y el castellano, representaban sencillamente el «gallego», el «portugués» y el «castellano», abstracción

---

<sup>10</sup> Fr. Martín SARMIENTO, *Demonstración crítico-apologetica del Theatro crítico universal, que dió a luz el R. P. M. Fr. Benito Geronymo Feijoo, Benedictino I<sup>3</sup>* (Madrid 1779) 189-191: «341. El Padre Bluteau habla de las dos Lenguas Portuguesa, y Castellana, como de *dos hermanos*, no como de madre, è hija. Esta es la realidad: como asimismo que la Gallega, Castellana, y Portuguesa, son tres hermanas, è hijas todas tres de la Latina. Averiguar qual de las tres es mas antigua, no se puede hacer sin exponerse à la censura. En concurrencia de Portuguesa, y Gallega son fuertisimas las razones, que pone el P. M. para prueba de que jamás la Gallega pudo dimanar de la Portuguesa. Añadió que en caso de haber dimanado una de otra, es mas verisimil que la Portuguesa sea extensión de la Gallega. Los que se admiráren de esta afirmativa, demostrarán en su misma admiracion, que confunden la mayor extension de una Lengua dominante, con la mayor antigüedad de una Lengua dominada (...) (sigue un paralelo con el latín y el griego). 342. Acuerdome, que entre la multitud de Papelones, que salieron contra el Theatro, salió un Anonymo, que queria hacer creer, que no era Lengua la Gallega, porque no habia en ella Escritos algunos. El Anonymo confundió la Lengua con la pluma (...). En poco tiempo se podrá poner en el Idioma Gallego, no solo quanto está escrito en Castellano, sino tambien quanto hay escrito en Griego, y en Latin. Retrocediendo seis siglos, no habia cosa escrita en Castellano: Luego no habia Lengua Castellana entonces? (...). 343. Lo que à mí me parece es, que, como dice el P. M. la Lengua Gallega jamás dimanó de la Portuguesa; y, como lo podrá probar el cotejo, jamás dimanó de la Castellana (...). La pronunciacion que los Gallegos dán à la *J, G, X*, (casi al modo de los Franceses) jamás se halló en la Castellana (...). Los diphthongos *ou, ei, eu*, etc. son comunisimos en el Idioma Gallego, y forasteros en el Castellano. La distinción *E, y O*, cerradas, ò abiertas, no las percibe el oído Castellano, y naturalmente se distinguen en Galicia. Es inaudito en la Lengua Castellana añadir *n* à las primeras personas de singular del preterito: en Galicia es muy frequente esta adiccion: propiedad, que en general usaron los Poetas Griegos, para evitar synalephas. Las terminaciones, deducciones, y derivaciones de una raíz Latina, se hacen de un modo particular, que jamás tuvo la Castellana antigua. Finalmente, la multitud de voces, que tiene Latinas menos distantes del original, es prueba, que, aunque no sea Lengua dominante, ni de mucha extension, como es la Castellana, degeneró menos que ella del origen común à las dos».

hecha de ocho siglos de desarrollo histórico. El castellano y el portugués ofrecían una literatura y abultados léxicos. No tenía esto valor lingüístico, porque, como la lengua era anterior y estaba previamente estructurada, todo lo que no fuera esa estructura primitiva, era acarreo erudito y corrupción.

La lengua gallega no sólo es una lengua con igual título de legitimidad que sus «hermanas», sino que es la más «pura», la menos degenerada. Su ascendencia latina es más clara que la de ninguna otra de las peninsulares. Por razones de historia externa, sabe que no deriva del portugués. Por razones de estructura interna, prueba que no deriva del castellano. Por el hecho de que lengua hablada y lengua escrita son dos conceptos distintos, independientes, afirma que la condición de lengua escrita es extralingüística y siempre subsanable, dependiente sólo de un acto de voluntad.

La concepción, en conjunto, es defectuosa. Tenía que serlo, visto que la cuestión había sido mal planteada; pero, a pesar de todo, incluso incongruentemente, aparecen ideas de valor.

La primera de todas ellas es la de dependencia estrecha que establece entre el latín y las lenguas romances. Esta idea no es original de Sarmiento, pero sí muy puesta en tela de juicio en su tiempo.

Importante también es la división que hace de lengua hablada y escrita. Esta división sería la que con el tiempo (no antes de fines del XIX) había de echar por tierra el concepto de lengua como estructura invariable y como organismo vivo. Frente al castellano, halla la clave exacta para determinar la independencia del gallego, que es la independencia de sus sistemas, fonético y gramatical sobre todo. Frente al portugués, en cambio, se enreda en la idea de antigüedad, impuesta por los genealogistas que él impugnaba, pero de la que no supo desprenderse.

De todas estas ideas, la capital era la menos firme, como es natural, esto es: la antigüedad y pureza del gallego, conceptos permutables entre sí, aunque no se diga expresamente. Asentado que las lenguas romances son derivaciones del latín, las más antiguas serán las que se desvíen menos de la original, las que menos «degeneren».

¡Qué fecundo fué este falso discurrir!

La necesidad de presentar la prueba de la «multitud de voces del gallego, que tiene latinas, menos distantes del original» que el castellano y el portugués, le

llevará a concebir la necesidad de un vocabulario gallego. Por otra parte, el principio de la mayor o menor degeneración de una lengua romance frente al latín, lleva derecho al de evolución interna de la lengua, que Sarmiento palpa a través de toda su obra, aun que sin formularlo expresamente.

\*\*\*

Lamento no poder disponer del *Onomástico de la lengua gallega*, que completaría el cuadro que quiero presentar y que, por ello, quedará manco<sup>11</sup>. Aparte la obra citada, las manejadas fueron las *Memorias para la historia de la poesía y Estudio sobre el origen y formación de la lengua gallega*.

Analizaremos primero, por orden cronológico, las *Memorias*. Este libro fué escrito en 1745. La edición de que disponemos es del año 1942<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Tenemos noticias de que no tardará en aparecer una nueva edición del *Onomástico*, que prepara la editorial Galaxia, con prólogo de Joseph Piel.

<sup>12</sup> Fray Martín SARMIENTO, *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles* (Buenos Aires 1942) 144-146: «461. (...) nuestros Trovadores antiguos no usaban del idioma Portugués, sino del Gallego, aunque son los dos muy parecidos entre sí. 462. Esta semejanza de los dos dialectos, ha sido origen de muchas equivocaciones, pues no todos penetran los idiotismos que los diferencian. Es cierto que quanto mas se retrocede á los siglos pasados, son mas parecidos dichos dialectos, hasta que coinciden en uno solo. Pero es innegable que quando Portugal estaba en posesion de los Moros, se hablaba ya en Galicia el dioma vulgar, aunque dudo que se escribiese; como ni aun hoy apenas se escribe. Pero esto no impide que se cantase, y que en él se hiciesen varias coplas, que despues se pasaron al papel, y con el tiempo se olvidaron, ó se perdieron del todo. 463. En el Corolario del discurso décimo quinto, *Paralelo de las Lenguas*, que se halla en el tomo primero del *Theatro Crítico Universal* del P. Mro. Feyjoó, Benedictino, y de nacion Gallego, se hallarán las razones de semejanza y diferencia de los dos dialectos, Gallego y Portugués. Es inconcuso, como allí se dice, que la conquista de Portugal, y la poblacion segunda, se empezó entrando desde las partes mas boreales de Galicia, concurriendo á todo los de aquellos países Así se vé que hay muchos Lugares en lo mas boreal de Portugal, que tienen los mismos nombres que otros tantos en Galicia; y que los apellidos mas famosos, se hallan igualmente en las dos Naciones. 464. Esto consiste en que además de lo dicho, y de los casamientos recíprocos, el Reyno de Galicia tenia mayor extensión ácia el Medio día; de manera que los países que estan entre los dos famosos rios Duero, y Miño, pertenecian á Galicia, y no á la Lusitania. Ptolomeo expresamente pone dos clases de Gallegos: unos *Bracharenses*, cuya capital era Braga; y otros *Lucenses*, cuya cabeza era Lugo. Pero despues que Portugal se erigio en Reyno á parte, agregó muchos países de Galicia. De esto ha resultado que muchas cosas, que en la realidad son Gallegas, han pasado por Portuguesas; y otras pasan por Portuguesas, aunque en la realidad son Gallegas. 465. Antes del siglo duodécimo en todos aquellos países solo se escribía en lengua Latina, como consta de los instrumentos que subsisten; lo mismo sucedía en Castilla. Así, qualquier instrumento que se exhibiere antes de aquel siglo, y escrito entonces en vulgar Portugués, ó Gallego, ó es falso, ó muy sospechoso. Después, sin saber cuándo, se introduxo escribir en vulgar.



[En la argumentación del Padre Sarmiento se entrecruzan, a mi manera de ver, tres problemas. Uno, que no es tanto un problema que se plantee Sarmiento como un problema de la época, es el de la antigüedad de las lenguas romances peninsulares, y el de su origen primero. Debido en mucho a los autores de los falsos cronicones, se llegó a decir que el castellano era lo primitivo y el latín una derivación del castellano<sup>13</sup>.]

[Esta cuestión se le presenta clara a Sarmiento desde el primer momento y afirma, por consiguiente, que, aunque no sea posible determinar la antigüedad de las lenguas romances éste se supedita al hecho de ser dichas lenguas una derivación del latín «que corrompieron los Godos, Vándalos y Suevos»<sup>14</sup>. Es natural que el P. Sarmiento no pensase en el latín vulgar, a pesar de que implícitamente manejaba en su argumentación la distinción entre lengua hablada y lengua escrita, que había de exponer pocos años después. Es de todas maneras una virtud no pequeña la de buscar el origen del romance peninsular en el bajo latín, inclinándose por la tesis tan combatida de Alderete «primer investigador de los orígenes del castellano», según Menéndez Pelayo.]<sup>15</sup>

---

Pero los Gallegos, por deferencia á la lengua Castellana dominante, hacian, é recibian los instrumentos públicos en vulgar Castellano; lo que aun hoy executan. No así los Portugueses; pues como tenian Monarca propio, introduxeron en las escrituras públicas, y privadas, aquel vulgar primitivo, que era común a las dos clases de Gallegos Luceneses, y Bracharenses; el qual, con el tiempo, y con el exercicio de escribirse, se hizo como dialecto distinto, y es el que hoy llamamos Portugués; sí bien aún tiene tanta semejanza con el vulgar Gallego, que hoy se habla, que no todos los saben discernir. 466. Por eso no se debe estrañar, ó no es del caso, que en el idioma Portugués escrito se hallan hoy infinitas voces, que no se hallan en el idioma Gallego solo hablado. La comunicación con los Moros de las fronteras, las conquistas Orientales, y Occidentales, y el haber escrito sobre Artes, y Ciencias, y en materias Eclesiásticas, han sido el origen de aquel exceso de voces. Pero dudo que en quanto á voces radicales, y primitivas, haya exceso alguno; pues hay muchas voces de estas en el idioma Gallego hablado, que no se hallan en el Portugues escrito, ni en sus Dictionarios. 467. Aunque he dicho que el idioma Gallego no se escribia, ni se escribe, se entiende en instrumentos públicos, y en libros; pues en contratos particulares, y en cartas, tal qual vez se escribia, y aun se usa; pues he visto instrumentos de los siglos décimo quarto, y décimo quinto escritos en ese idioma Y si hoy se quisiese escribir, tanto como en Castilla, y en Portugal, es el idioma capaz de todo, agregándose las mismas voces estrañas que se han aplicado aquellos dos dialectos; pues ls voces *Trópico*, *Paralaxe*, *Cosmografía*, *Liturgia*, *Synpnosis*, *Anthropophago*, etc., siendo puras Griegas u pronunciables en Gallego, no sé por qué, con exclusiva, se han de llamar Portuguesas, Francesas ó Castellanas. 468. Hasta aquí de los dos dialectos escritos, y no escritos. En quanto á hablados, y cantados, es mayor su antigüedad aunque indeterminable á tiempo fixo (...).

<sup>13</sup> SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 77, parf. 230.

<sup>14</sup> SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 76, parf. 228.

<sup>15</sup> [Vid. *supra* n. 1 A].

Lo más importante en este punto no está en haber señalado con mayor o menor acierto el origen de las lenguas romances, sino en haber supuesto un verdadero proceso histórico entre el punto de partida y el momento presente de las lenguas, cometido esencial del filólogo moderno, con más o menos precisión<sup>16</sup>.

La idea de antigüedad era realmente extralingüística. La detiene en un límite comedido e inocuo, pero siempre elaborando soterradamente en el pensamiento de Sarmiento y sólo por un milagro no lo perturba. En su afán de buscar esta antigüedad para el gallego llega a la observación exacta de que las lenguas romances se parecen más cuanto más se acercan a su origen. Hoy nos parece natural deducir de aquí que la diversificación actual es el resultado de un proceso de evolución interna de cada lengua, menos visible, como es natural, en sus comienzos. Sarmiento, en cambio, deduce «que la cantidad de voces que tiene el gallego menos distantes del original es prueba que, aunque no sea lengua dominante ni de mucha extensión, como es la Castellana, degeneró menos que ella del origen común de las dos». Esto también es verdad. Pero lo que realmente quería decir Sarmiento con ello tal vez fuese que el gallego era más antiguo. Se dió cuenta del paralogismo y no lo dijo, con lo que se salvó. Veremos más adelante como insiste en la observación de la que no se desprende otra consecuencia que un proceso de evolución más intenso en la lengua que se distancia más y un mayor tradicionalismo retardatario en la que se distancia menos, ideas que no desarrolla Sarmiento, aunque no deja de utilizarlas en otros lugares, por ejemplo al clasificar el vocabulario y al determinar las relaciones entre el gallego y el portugués.

El segundo problema, planteado ya por Feijóo, es el de la posición del galai-co-portugués frente al castellano. Aquí es donde muestra su talento de lingüista y va derecho a la solución exacta. [Hay una lengua distinta, viene a decir, cuando, partiendo de un punto común, el latín, no se confunden los procesos de evolución]<sup>17</sup>. Como el gallego, y por consiguiente el portugués, tienen soluciones originales para la evolución [de los diptongos, de gran número de fonemas y grupos morfológicos, su independencia es evidente.]<sup>18</sup>, le pareció tan firme su

---

<sup>16</sup> Cf. SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 106 paraf. 339-340.

<sup>17</sup> [Vid. *supra* n. 1 A].

<sup>18</sup> [Vid. *supra* n. 1 A].

posición que no volvió a insistir sobre estos argumentos a partir del 1732. La división dialectal la explica por las invasiones bárbaras, excediéndose al atribuir el catalán, asturiano, gallego y portugués a los Godos, Vándalos y Suevos y el castellano a los Visigodos<sup>19</sup>.

El problema más difícil era sin duda el de las relaciones del gallego con el portugués e incluso el del mismo gallego como lengua. Es por ello que, con este motivo, surgieron las ideas lingüísticas más originales de Sarmiento.

Era evidente que el galaico-portugués, en conjunto, al no derivarse del castellano, constituía una verdadera lengua. ¿Pero cómo demostrar que lo era el gallego, que presentaba las mismas soluciones lingüísticas que el portugués?

La noción de antigüedad, tan perniciosa lingüísticamente, fué de nuevo utilizada en un comienzo: el gallego es la verdadera lengua, porque cuando Portugal era morería y no existía como reino, ya Galicia, la Galicia grande que iba hasta el Duero, hablaba en cristiano vulgar. [El argumento era de Feijóo, pero Sarmiento lo hizo suyo]<sup>20</sup>. Realmente contradecía su principio de que ambas lenguas, al retrotraerse hacia el común origen, se confundían, principio exactísimo del que no quiso desprenderse, salvándose de nuevo. La deducción obvia era la de que gallego y portugués eran una misma lengua, dentro de una evolución histórica distinta a partir de una fecha determinada, debido a sus condiciones de vida distintas. En la intimidad de su pensamiento operó esta deducción, pero no pasó a formularla, contentándose con decir que «nuestros trovadores antiguos no usaban del idioma portugués, sino del gallego, aunque son los dos muy parecidos entre sí» y que «esta semejanza de los dos dialectos ha sido origen de muchas equivocaciones».

El principio le rondaba. «Es cierto» —decía— «que quanto mas se retrocede á los siglos pasados, son mas parecidos dichos dialectos, hasta que coinciden en *uno solo*». No podía probarlo entonces por falta de documentación y se limita a salir al paso de las objeciones, sentando que, ni para el portugués ni para el gallego, se pueden presentar documentos escritos anteriores al siglo XII, esto es, a la independencia de Portugal. Consiguientemente los que se presenten con

<sup>19</sup> SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 76, parf. 228.

<sup>20</sup> [*Vid. supra* n. 1].

posterioridad a esta fecha, no son prueba de la diferencia radical de los dos idiomas, ya que el gallego se quedó en lengua coloquial mientras que el portugués pasó a lengua escrita y «con el ejercicio de escribirse, se hizo como dialecto distinto». Como dialecto distinto, esto es, aparentemente distinto, pero de verdad el mismo comentamos nosotros, interpretando su pensamiento.

La objeción de que el gallego no era lengua por falta de literatura, necia en el fondo, pero de gran efecto en su tiempo, la resuelve desde dos puntos de vista, ambos bastante extremados. Primero, independizando el concepto de vocabulario del concepto de lengua, idea audacísima en su tiempo, aunque hoy sea corriente, bien entendida. El conjunto de palabras de una lengua es su vocabulario. Pero en una lengua evolucionan por separado los distintos sistemas que en ella se coordinan: articulación, gramática y vocabulario. Éste es el que más fácil y rápidamente se altera, sin que de suyo constituya alteración de la lengua, si los otros no secundan; los grandes diccionarios de las lenguas cultas contienen efectivamente un fondo de vocabulario que es común para todas las que representen la misma cultura, sin que por ello unas se reduzcan a las otras como dialectos.

Este era el caso del portugués. Mantenía el mismo vocabulario usual que el gallego, constituido por viejas palabras que remontan la historia del latín: nombres de parentesco, animales familiares, etc. Mantenía igualmente el sistema gramatical en sus rasgos esenciales, y quizás no estuviese tan alejado como hoy lo está, particularmente en la lengua coloquial, el sistema fónico. Sólo el vocabulario de la vida social e intelectual difería y, estando formado por palabras de cultura general, «no sé» —decía Sarmiento— «por qué, con exclusiva, se ha de llamar Portugués, Francés o Castellano».

Esta manera de pensar es tan exacta que no decía otra cosa en 1925 A. Meillet en una sesión de las Cinco Academias:

«Pour ce qui exprime la civilisation il y dans nos langues, en dépit des amours propres nationaux, beaucoup de bien commun, presque pas de bien particulier»<sup>21</sup>.

Lo que no es exacto es que se deduzca la mayor antigüedad del gallego con relación al portugués del hecho que conserve más o menos «voces radicales», ni

---

<sup>21</sup> A. MEILLET, «Les interférences entre vocabulaires», en *Linguistique historique et linguistique générale* II (Paris 1952) 43.

tampoco que sea dialecto suyo del hecho de que sea posterior su desarrollo. Son conclusiones totalmente extralingüísticas, incompatibles con las leyes de evolución de las lenguas, que Sarmiento adivinaba. Lo correcto es lo primero: el portugués y el gallego son una misma cosa en su comienzo. Hubo luego una división política y esa lengua única tomó rumbos distintos, en cada territorio, sometida como estaba a distintos factores. Antes del portugués escrito y de los diccionarios, mucho antes sin duda, existe «un» gallego, como podemos deducir de la historia política de los dos países de sus primeros documentos. Pero «ese» gallego no es todo el gallego ni, por consiguiente, el gallego que hablaban Feijóo y Sarmiento, sino el gallego de un momento histórico, susceptible de dividirse en tantas lenguas como se había dividido el latín vulgar. El momento de esa división no lo marca la alteración del vocabulario, ya que éste se altera diariamente en cada hablante, según su oficio y grado de cultura, sino la alteración de los otros dos sistemas: el fonético y el gramatical.

El error de Sarmiento, tan explicable que hay mucha gente que lo sigue manteniendo, consiste en considerar teóricamente el gallego como una estructura estática, con la disculpa, que no tienen los actuales, de forzarle a ello su posición dialéctica.

Para algunas gentes la lengua aparece en un momento dado, llega a un punto de «perfección» y allí se estanca. Sarmiento estaba lejos de esta idea prácticamente como se echa de ver por la explicación que da del desarrollo del portugués, pero la utiliza dialécticamente para mantener la prioridad en el tiempo del gallego frente al portugués y su condición de lengua independiente.

Cuando hablemos de sus ideas lexicográficas, veremos cuan vivo era en él el sentimiento del dinamismo de una lengua.

Otro punto de vista bastante extremado era el de que «si hoy se quisiese escribir, tanto como en Castilla y en Portugal, es el idioma (gallego) capaz de todo, agregándose las mismas voces extrañas que se han aplicado aquellos dos dialectos».

Apresurémonos a decir que, tomada la expresión en absoluto, como la anuncia el propio Sarmiento, es irreprochable. Denuncia además un hecho en su tiempo desconocido, que es el de que la lengua escrita es fundamentalmente un fenómeno de voluntad y de creación individual, opuesto por estos dos extremos a lo que entendemos por lengua. La exageración de la expresión no está en el

pensamiento del P. Sarmiento, sino en los que pudieran ver en ella la justificación de realizar lo que él da como posible.

La expresión hay que situarla en su tiempo, en el siglo XVIII, y en Galicia, donde «los Gallegos, por deferencia a la lengua Castellana dominante hacían o recibían los instrumentos públicos en vulgar castellano» y donde el propio Sarmiento escribía en castellano, porque era la lengua de la cultura.

Nada se opone lingüísticamente a convertir una lengua rural en lengua de cultura. Sólo una cosa se precisa: la necesidad y el interés de hacerlo. La necesidad no la podía sentir el P. Sarmiento, que se expresaba y se hacía entender perfectamente en una lengua que no podía sentir ajena. El interés, tal vez. Porque el interés puede ser de muchos tipos: afectivo, patriótico, político, religioso, etc. y cualquiera de estos puede forzar una lengua popular a convertirse en lengua de cultura, con la eficacia que sea.

Esta eficacia podrá reconocerse por el eco o resonancia que esta lengua escrita despierte en la lengua hablada. Volviendo al vocabulario, éste no está formado fundamentalmente de «voces radicales y primitivas», sino que, en su mayor parte lo está de términos cultos, tomados del acervo común de cada época: latinos y griegos en un tiempo, árabes en otro, franceses y germanos en otro, esto es, por una serie de aportaciones discontinuas, utilizando una expresión de Meillet, que le da el lenguaje individual y, naturalmente, la lengua escrita. Pero este lenguaje individual, manifestado sobre todo por la lengua escrita, «n'est possible que par ce qu'il existe une institution générale, la langue»<sup>22</sup>. En menos palabras, la creación de un lenguaje culto presupone un destinatario culto, capaz de dar realización a la misión esencial del lenguaje. Es verdad lo que dice Descartes en el *Discurso del método*, que un buen escritor se hace entender y persuade, incluso escribiendo en bajo bretón. Pero no lo es menos la apostilla de J. Vendryes: «Imaginémonos un bretón que quisiera escribir en su lengua una obra filosófica; lo conseguiría sin duda. Desgraciadamente los bretones, por lo menos los que hablan bretón, no se interesan apenas por las cuestiones filosóficas, ni tampoco los filósofos entienden generalmente el bretón»<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> A. MEILLET, *Continu et Discontinu* (Paris 1929) 119.

<sup>23</sup> J. VENDRYES, *El Lenguaje. Introducción lingüística a la historia* (trad. del francés de M. de Montoliu y J. M. Casas) (Barcelona 1943) 460.

Según lo expuesto, podemos resumir así el pensamiento de Sarmiento:

1. El castellano, el portugués y el gallego son lenguas hermanas derivadas del latín por la alteración que en él produjeron Visigodos y Suevos. No se puede determinar la mayor antigüedad de ninguna de estas lenguas, sin exponerse a censura. El galaico-portugués es independiente del castellano como se evidencia por las alteraciones originales que presenta y que nunca tuvo el castellano.

2. El gallego es muy parecido al portugués, pero no es tampoco dialecto suyo. La historia política demuestra la anterioridad del gallego sobre el portugués. Remontando hacia el origen, las dos lenguas son una sola. (Entiéndase: la galle-ga). El hecho de que el portugués abrume hoy al gallego con su literatura y sus grandes diccionarios no es signo de su prioridad, que viene constituida por la cantidad de voces «radicales y primitivas», sino de sus conquistas y contactos con el mundo de la cultura, que es común a todos los pueblos.

3. El idioma gallego es una lengua capaz de traducir a cualquier otra, con que se le incorporen «las mismas voces extrañas que se han aplicado el castellano y el portugués», esto es, el vocabulario técnico, científico, filosófico, religioso, político, etc.

Estas ideas están muy por encima de los delirios de su tiempo y son aceptables hoy mismo en su mayor parte. Demuestra Sarmiento la razón de lengua independiente del galaico-portugués frente al castellano. No llega a deslindar con precisión las relaciones del galaico-portugués, pero señala fenómenos fundamentales en estas relaciones. Una discusión de relativo empeño, lleva a nuestro benedictino a profundas intuiciones de lingüística general, como la diferencia de lengua hablada y lengua escrita, la relativa independencia del vocabulario con relación a la lengua, el carácter de hecho de voluntad de la lengua escrita y, sobre todo, la perspectiva histórica en la evolución de las lenguas<sup>24</sup> y la necesidad de la comparación en la historia de las mismas.

---

<sup>24</sup> Llamo perspectiva histórica al hecho de considerar las lenguas diacrónicamente a través de una serie de alteraciones que se van operando en cada una a partir de un punto de comunidad más o menos preciso. Cada alteración que sufre una lengua la separa más del origen y de las variantes que con ella surgieron, y, por el contrario, si un fenómeno se da en diversas lenguas hermanas, éste hay que atribuirlo a la raíz común. De esto se colige, dice Sarmiento, «que quanto los tres idiomas vulgares, Italiano, Francés, y Español, se señalaren mas antiguos tanto más serán semejantes al Latín, y más semejantes entre sí mismos (...) quando una voz (...) significa lo mismo en España, Francia, é Italia, generalmente se debe creer que tiene un origen latino (...)» (SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 81 paraf. 246).

Llegado a este punto el pensamiento de Sarmiento, la idea de un vocabulario gallego tenía que surgir espontáneamente. Le era necesario —como ya dijimos— para probar la antigüedad del gallego. Visto que las lenguas romances eran más antiguas a medida que acercaban más al latín, la antigüedad del gallego que él veía clara, quedaba demostrada con este vocabulario que podría enfrentar a las demás lenguas romances gran cantidad de formas menos evolucionadas, esto es, más próximas al latín y, en la opinión de Sarmiento, que hemos explicado, más antiguas. Pero, realmente, la necesidad de un vocabulario gallego surgía del mismo afán que le hacía echar de menos otros muchos vocabularios: esto es, el afán de montar la historia de las lenguas romances sobre bases realmente científicas, la comparación, sin la cual es imposible la historia de la mayor parte de las palabras; el estudio de la historia y de las lenguas antiguas y modernas que se relacionaron entre sí dentro del área neolatina<sup>25</sup>. Él no parece que se atreviese con este cometido y no habla en concreto del vocabulario gallego hasta algunos años más tarde. Sin embargo, en el mismo año de 1745 en que envía al Cardenal Valentí Gonzaga el manuscrito de las *Memorias para la historia de la poesía*, recogía materiales en Galicia para dicho vocabulario, convertido al año siguiente en el *Coloquio*.

\*\*\*

---

<sup>25</sup> [En las *Memorias*, además de los textos citados hay otros por demás elocuentes en este sentido] [*Vid. supra* n. 1 B]: «Esto prueba que los corruptores de la lengua latina en Francia, España, é Italia, eran my semejantes en su lengua vulgar; y que la diversidad de dialectos que usaban, se refundia poco á poco en los que hoy son subdialectos, ó con-dialectos de los tres idiomas vulgares mas famosos. Por esta razon el Italiano abunda de voces Longobárdicas, el Francés de Francas, y el español de Suevas, y todos de Góthicas en general» (SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 83-84 paraf. 257); «Después sucedió la invasión de los Orientales (...)» (SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 84 paraf. 258); «(...) Era preciso que el que quisiera tomar á su cargo formar un Tesoro Etymológico de la lengua Española, poseyese con perfeccion las antiguas lenguas muertas, y gran parte de las vivas (...)» (SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 84 paraf. 259); «(...) no podrá menos de acompañarme en los deseos de que el Ministerio de España formase una particular Academia, mitad de sugetos que se dedicasen á las lenguas Orientales, y los otros á las del Norte; y que el asunto de unos, y de otros fuese averiguar los orígenes de nuestro idioma, aclarar la geographía, fixar la chronología (...)» (SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 86 paraf. 265); «(...) Hace algunos años que entré en la aprehension de que, penetrando bien la lengua antigua Castellana, se pudieran restaurar muchas voces puras latinas, que se han perdido. Para esto sería del caso observar las voces mas antiguas que se conservan, no solamente en los monumentos antiguos escritos, sino también en los mas remotos rincones, y Aldeas de España, entre los rústicos» (SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 107 paraf. 342). Y con más razón se puede aplicar a la Gallega, que Sarmiento cree anterior.



Sin que se observen cambios radicales en ellas, puede apreciarse la profundidad que fueron adquiriendo las ideas lingüísticas del P. Sarmiento en los diez años que van del 1745 al 1755 con repasar algunos textos de su nueva obra *Estudio sobre el origen y formación de la lengua gallega*, recientemente reeditado en Buenos Aires<sup>26</sup>. Vemos antes de nada como se fueron afirmando sus ideas

<sup>26</sup> Fray Martín SARMIENTO, *Estudio sobre el origen y formación de la lengua gallega* (Buenos Aires 1943). He aquí una selección de textos: «Los corpulentos vocabularios que andan de la lengua francesa, italiana, castellana y portuguesa, son buenos y útiles, pero más para extensión y erudición que para discernir por ellos las voces primitivas de la lengua, y poder por ellos rastrear algo del primitivo origen»; «Si a los diez tomos del P. Blutteau se les apartan las voces de geografía, las eclesiásticas, las relaciones de las Indias Orientales, las modernas de artes y ciencias, y todas las demás, que nada tienen de portuguesas, sino la última inflexión, quedaría este gran vocabulario erudito desplumado como la corneja, y en este caso comprenderá poco más que el vocabulario portugués del P. Pereyra»; «Yo he reparado algo del P. Blutteau y noté que no trae más número de palabras radicales portuguesas que el que se podrá contar en la lengua gallega, que actualmente se habla. Así, con paciencia, papel, tiempo y dinero, hoy en este día se podrá comenzar a formar un vocabulario gallego que abulte diez tomos en folio, vistiéndole de voces extrañas que sólo se hallan en los libros»; «Ni es respuesta decir que tal autor portugués usó de tal o tal voz, mientras no se prueba que la multitud la usa en hablar, y que generalmente es entendida de todos. Así he dicho algunas veces que esos doctos vocabularios, lo son de la lengua en que se escribe, no de la lengua que se habla (...)» (SARMIENTO, *Estudio* 29-30); «(...) como ya la lengua gallega no se escribe, y la que antes se escribía no tenía voces extrañas, es continuación de aquella la que hoy se habla, y por consiguiente, se conserva más pura y más conforme a su madre la lengua latina»; «De esto deduzco que las lenguas que se hablan y se escriben no conservan tan bien sus primitivas raíces como las lenguas que sólo se hablan (...)» (SARMIENTO, *Estudio* 32); «Es cierto que el lenguaje se sucede uno a otro con el tiempo, según en el país se suceden los habitantes distintos» (SARMIENTO, *Estudio* 34); «(...) Por acá me divierto en recoger voces gallegas y en especial las que significan objetos de la historia natural, y sobre todo las que significan vegetales: soy de sentir que antes de inquirir el origen de alguna lengua viva se debe formar un catálogo de todas las voces vulgares de la historia natural en toda su latitud. Esas por lo común son las más antiguas y las que duran más excepto las voces de geografía: también de éstas recojo algunas por si acaso de la combinación de unas con otras saco algo» (SARMIENTO, *Estudio* 39); «Así mi dictamen es que el idioma gallego es el latino estropeado, aunque con constante analogía. Que en cuanto a geografía antigua, tiene o no tendrá algunas voces griegas, célticas y primitivas, pero que no sabré discernirlas. Que después se le agregaron algunas voces suevas y góticas, por lo que toca a marina y milicia; que en tiempo de la conquista de Portugal y del gobierno del Conde D. Ramón, se introdujeron algunas voces francesas vulgares; y que, finalmente, se le pegaron tales cuales voces modernas castellanas, no en el idioma de los aldeanos, sino en el de los ciudadanos, y en especial, de los que habitan en puertos de mar. Finalmente, digo que de cinco partes de voces gallegas las cuatro son casi latinas, que significan lo mismo, pero que para descubrir la analogía es preciso una lectura grande de todas las voces latinas puras y de la mediana edad antigua (...). Aun para las voces góticas sirven bastantemente los libros de las lenguas septentrionales» (SARMIENTO, *Estudio* 39-40); «El contexto más antiguo de la lengua antigua del Norte que se halla impreso, son los dos tomos de piezas eclesiásticas en lengua teotisca o teutónica del siglo IX y que imprimió en folio Schiller (...). De estos dos tomos sacó el mismo Schiller un glosario. Estos y otros materiales se han de consultar para discurrir con fundamento en nuestro asunto» (SARMIENTO, *Estudio*

lingüísticas sobre la naturaleza de la lengua en general y sobre la historia del gallego en particular.

[El afán del tiempo era hallar un remoto origen para la lengua propia. «Todos quieren que su lengua o la de su cariño y aplicación haya sido la primitiva, a la qual se deban reducir todas. El que menos la hace nacer en Babilonia y el que anda más urbano, es el que cede la primacía a la Hebrea»<sup>27</sup>. Los estudios lingüísticos no estaban presididos por un afán de conocimiento verdadero, sino por la vanidad de buscar nobleza para la lengua propia a base de lejanas stirpes. Genealogismo del tiempo. Sobre esta o aquella voz, espigada del conjunto del vocabulario y confrontada con la lengua antigua más dispar, nada impedía encontrar los más remotos parentescos, a través de peregrinas etimologías.]<sup>28</sup>.

[Frente a estos conceptos]<sup>29</sup>. Asienta con seguridad Sarmiento que la base del gallego no es otra que el latín en sus cuatro quintas partes. No el latín clásico en general, pero sí el de los tratadistas de agricultura y artes, el *romancium* de que hablaba Álvaro Cordobés, y quizá mejor el *circa romancium*, expresiones con las que se alude al latín vulgar. La nueva lengua aparece al romperse los sistemas lingüísticos de este latín, en un proceso secular, y aparecer los gallegos, a través de una serie de transformaciones de *constante analogía*.

---

41). «Y para no confundir la antigüedad de las voces, es preciso tener presente que se podrá hallar alguna voz griega, céltica, gótica, etc., sin que por eso sea antigua en la lengua gallega. El idioma francés abunda de voces célticas, griegas, góticas, etc. Así, si de la francesa se comunicaron algunas de esas en el siglo XII al gallego vulgar, no se deben tener por antiguas a no haber noticia de ellas en instrumentos anteriores» (Sarmiento, *Estudio* 41-42). [Nota do editor: Johannis SCHILTERI, JC. Olim Argentoratensis, *Thesaurus Antiquitatum Teutonicarum, ecclesiasticarum, civilium. Literarium*. Tomis Tribus. Primus Sacra continet Monumenta: Francica, Alemanica, Saxonica: Biblica & Ecclesiastica. Alter Civilia; Leges, Bella, Triumphos, &c. Morales item Alemanorum Paraeneticos. Tertius Glossarium Teutonicarum: non Scriptoribus solum et linguae inserviturum, sed & Antiquitatibus abundans. Opus diu desideratum, nunc ex Autographis B. Autoris datum e Museo Joannis Christiani Simonis, Jci., et Sindici Campodunensi. Accedunt passim Alemanaica Monumenta insignia Vetustissima; noviter post Schilterum eruta, & suis quaque Locis insrta; tum Virorum doctorum emendationes, Versiones, Notae / curae exquisitae. (Ulmai, Sumptibus Danielis Bartholomei, & filii, M. DCC. XXVIII). Esta obra ha sido digitalizada y es de fácil acceso; cada uno de los tres volúmenes tiene su propia portada, comenzando a publicarse la obra en 1727. Para el autor (1632-1705), *vid.* Klaus LUIG, s. v. «Johann Schilter», en *Neue Deutsche Biographie* 22 (Berlin 2005) 774-775. Para la confusión con Schiller, *vid.* J. L. PENSADO, *Opúsculos lingüísticos gallegos del siglo XVIII* (Vigo 1974) 9 n. 1 y 48].

<sup>27</sup> SARMIENTO, *Estudio* 79.

<sup>28</sup> [Vid. *supra* n. 1 B].

<sup>29</sup> [Vid. *supra* n. 1 B].

[Esta expresión de la constante analogía es una verdadera adivinación que había de tardar muchos años en formularse. Con ella creo yo que alude, o a la regularidad de los cambios operados en los distintos sistemas, o a la sucesión ordenada de estos cambios, que implica la abolición de unos y la puesta en vigor de otros en períodos determinados, o, por fin, la relación constante, fonética y semántica, que una palabra debe mantener con la originaria y con sus hermanas romances. En cualquiera de los casos, con este principio ataca por su base el sistema de etimologías arbitrarias de su tiempo]<sup>30</sup>.

Profundiza con gran claridad en las diferencias de lengua hablada y lengua escrita. La insistencia en que gran número de palabras que figuran en los grandes vocabularios y en los libros escritos no forman parte de la lengua y que, por consiguiente, no sirven para demostrar su origen, si bien limita el campo de la historia de la lengua, constituye un presentimiento de grandes verdades.

Aparte de que es importante haber roto con el fetichismo de la lengua escrita, aunque directamente no se pretendía con esta división más que atajar la arbitrariedad de que una lengua sin literatura no es lengua y de que cualquier expresión literaria, por el hecho de figurar en un libro, forma parte de la lengua, considerada fuera del área polémica, es mucho más profunda esta división.

Lo que llama Sarmiento «lengua hablada» coincide conceptualmente con la «*langue*» de la escuela de Saussure, o sea, «el conjunto de hábitos lingüísticos que permiten a un individuo comprender a otro y hacerse comprende de él»<sup>31</sup>. La lengua escrita es una realización de esta forma ideal que es la «lengua», forma de la que el pueblo tiene una idea muy precisa, pero que la lengua escrita, el habla, no reproduce nunca, introduciendo en ella todo género de novedades. Estas pasan algunas veces a la lengua, en alguno, al menos, de sus estratos; otras se quedan en los diccionarios. De este modo, insensiblemente, los sistemas de la lengua se cambian y ésta se aleja de su origen.

Como ya advertimos atrás, la idea es peligrosa, si con ella descartamos de la lengua todo lo que ésta se va incorporando del habla, concepción absurda que destruye el mismo concepto de lengua. Sarmiento no le daba esta dirección,

---

<sup>30</sup> [Vid. *supra* n. 1 B].

<sup>31</sup> Ferdinand de SAUSSURE, *Curso de Lingüística general* (Buenos Aires 1945) 144.

aunque lo parezca. En la lucha dialéctica con sus contradictores, limita la historia de las lenguas romances en este caso al problema de su origen, porque con ella elevaba el gallego a primer plano, no porque concibiese esta limitación. En este supuesto y también en el empeño de resucitar el latín perdido, que manifiesta en un lugar, no cabe duda que las lenguas habladas exclusivamente como el gallego ofrecen un léxico más tradicional, menos erosionado por el habla. Sarmiento dice «mas puro y mas conforme a la lengua latina». Nosotros lo entendemos en el sentido que acabamos de darle de léxico más tradicional, salido directamente del latín vulgar.

Desde este punto de vista y a salvo el concepto de lengua, en el que la condición de cambio o alteración debe estar siempre presente, la apreciación de Sarmiento es justa. La lengua escrita, en contra del prestigio conservador de que goza, provoca más cambios en el sistema general de signos lingüísticos que la lengua hablada, limitada casi siempre a clichés tradicionales. Por ello penetra frecuentemente el mundo exterior con todas sus novedades. Y esta mayor actividad de las lenguas de cultura comporta un mayor arrinconamiento de las formas tradicionales, al renovar más activamente el fondo de la lengua. Éste es el alcance de las palabras de Sarmiento cuando dice que los grandes vocabularios de las otras lenguas romances no presentaban más testimonios de los respectivos orígenes que el gallego. Refiérese al origen primero, ya que una lengua siempre está naciendo, cosa que Sarmiento sabía. Tan clara como era para él la idea de que el léxico de los libros es un conjunto heteróclito, en conflicto constante con la lengua, lo era también la de que la lengua era un proceso diacrónico de mutaciones constantes. No sólo nos dice que el gallego es el latín *estropeado* (nosotros entendemos *alterado*), sino también que hay palabras que duran más que otras dentro del gallego<sup>32</sup>, y que hay que tener cuenta de las importaciones al juzgar de la antigüedad del vocabulario<sup>33</sup>.

Estas expresiones muestran a las claras la honda penetración que Sarmiento había alcanzado en señalados problemas.

---

<sup>32</sup> SARMIENTO, *Estudio* (n. 26) 39.

<sup>33</sup> SARMIENTO, *Estudio* (n. 26) 41-42.

### 3. IDEAS LEXICOGRÁFICAS

La pasión por los diccionarios es muy del siglo XVIII y las ideas que la motorizaban eran en gran parte el naciente comparatismo lingüístico, tan distinto del que hemos analizado en Sarmiento, y del que Hervás y Panduro había de ser un campeón. Este comparatismo precientífico tenía por objeto dar respuesta al afán de conocer el origen más remoto de las lenguas, del que, como hemos visto, se burlaba Sarmiento.

A pesar de vivir este mundo de ideas, el pensamiento de Sarmiento es original al meditar sobre la conveniencia y posibilidad de un diccionario gallego.

Es posible que pensara en un vocabulario gallego para mantener la tesis inicial de que el gallego se deriva directamente del latín y no del castellano ni del portugués. Este pensamiento no lo abandonó desde el año 1732 al 1746, en que escribe el *Coloquio*. En el año 1745, en que vino a Galicia, se dedicó a recoger el léxico del país. Lo distribuyó, como vimos, en una tirada de 1200 coplas en vez de hacerlo en forma normal de abecedario, sin que tengamos ninguna razón evidente que nos lo explique.

No debe parecernos fútil el motivo que señalamos a este vocabulario inicial. La cuestión del origen del gallego distaba mucho de ser tan clara como hoy se nos presenta. Esto, en su conjunto, que la historia individual de cada elemento aún no lo es hoy en muchos casos.

Pero Sarmiento tiene además otro objetivo que ya anunciamos y que es el de los romanistas actuales: «restaurar muchas voces puras latinas que se han perdido».

Este vocabulario, pues, trataba, por un lado, de presentar los documentos de la filiación, pero por otro trataba de descubrir los de la paternidad.

Descendiendo a cuestiones de método, es notable la novedad de las ideas lexicológicas de Sarmiento. Se da cuenta de que las palabras no viven aisladas ni en revoltijo desordenado en nuestro espíritu, ni tampoco en columnas alfabéticas como en los diccionarios, sino agrupadas en torno a ejes de distintos tipos de los que reciben su verdadera vida. No se dedica, en consecuencia, a recoger palabras raras, pasión de muchos lexicógrafos, sino a formar pequeños vocabularios monográficos por temas: vocabularios de topónimos y antropónimos, de insultos y defectos, de peces, de mariscos, de insectos... Por este procedimiento le era fácil recoger en cada lugar el vocabulario completo, acrecido con las

variantes de los distintos lugares. El valor de estas variantes lo pondera en esta forma: «No importa que de esto resulte que un objeto tenga veinte nombres diferentes. Esto es otro tanto oro para la inteligencia fundamental de la lengua»<sup>34</sup>. Esta expresión nos indica como iba derecho al centro mismo de la historia de la lengua como forma de constante alteración, alejándose de la concepción estática de la misma, provocada por la cuestión de su remoto origen.

\*\*\*

A medida que pasaban los años, la idea original de un vocabulario se fué complicando<sup>35</sup>. Situado en la perspectiva histórica de la lengua, sabe que este

---

<sup>34</sup> SARMIENTO, *Estudio* (n. 26) 52.

<sup>35</sup> SARMIENTO, *Estudio* (n. 26) 43-47: «Sobre estos polos se ha de mover la curiosidad del gallego que quisiera formar un Diccionario de su lengua y ostentar su antigüedad y nobleza sin pasión nacional, y sin imitar a los genealogistas que todo lo quieren llevar al Arca de Noé (...) Apenas hay lengua viva en el mundo de la cual no puedo citar desde aquí algún Diccionario grande o pequeño, aun incluyendo las lenguas más bárbaras: sólo la lengua gallega carece de ese vocabulario. No me opongo a que acaso haya algún manuscrito o en poder de algunos curiosos: digo que jamás le he visto, ni manuscrito, ni impreso. Si yo tuviera veinte años menos y hubiese de vivir en Galicia diez ó catorce años, tomaría gustoso el trabajo de leer MS. antiguos y de recoger muchas voces y frases del idioma de hoy. No digo en esto que yo sería capaz de hacer el Diccionario gallego, sino porque ayudaría en algo a los que tomasen a su cargo, por lo que juzgo indispensable el concurso y trabajo de muchos (...) claro está que ya no puedo concurrir, sino con buenos deseos. Estos miran a tres cosas. Primera, que se lean los instrumentos latinos de la media edad que en algún modo son singulares. Segunda, que se lean todos o muchos de los instrumentos gallegos que se hallan en los archivos, anteriores al año de 1500, y que de ellos saquen las voces y frases gallegas en cuadernos aparte, observando exactamente la ortografía. Tercero, que una docena de gallegos curiosos y eruditos, esparcidos y de asiento en doce distintas y distantes partes de Galicia, recogiesen todas las voces gallegas que hoy se hablan, en especial en las aldeas. Hablo de una docena, y aún me parece corto número, pues como el gallego vulgar no se escribe, cada jurisdicción y territorio parece que habla idioma diferente (...) Y reflexioné que de eso procede el que el idioma gallego, en su amplitud, abunde de muchísimas voces radicales y de pocas forasteras, porque como no se escribe no tienen los gallegos idioma escrito, al que afecten conformarse todos adoptando voces extrañas, y así conserva cada país todas las radicales que ha heredado de sus mayores (...). Dirá alguno: ¿y de qué servirán los tres diccionarios que propongo? Algunos pliegos pudieran responder en respuesta de esta pregunta. Baste saber que soy de dictamen que más utilidad se podría sacar de estos libros que de otros que cada día salen en las *Gacetas*. El glosario de las voces latinas que se hallan en los instrumentos latinos de Galicia sería una clave para entender por comparación el latín de la media edad que se halle en los instrumentos latinos de Castilla. En Galicia se conservan aún muchos instrumentos góticolatinos, y dista menos su ortografía, es más perceptible la significación de las voces que de aquéllas se originaron en lo adelante (...). Sé que a vuelta de las voces latinas bárbaras que se hallan en los instrumentos latinos de Galicia, se hallarán muchas voces de antigua y pura latinidad, y aún con la ortografía antiquísima. El segundo glosario de las voces populares

vocabulario solo no basta. ¿Quién puede decir dónde comienza el gallego? Sarmiento se da cuenta de que la «lengua hablada», como él dice, es el resultado de un proceso de alteración del *latín gallego*, por así decirlo, con todas las complicaciones que arrastraba ese latín. El punto de partida lo pone aquí, pero sin olvidar ningún eslabón de la cadena que termina en el gallego de su tiempo. Para las lenguas nórdicas y orientales consideraba que había materiales, aunque echaba de menos la codificación y lectura de los documentos españoles árabes y judíos<sup>36</sup>. Para comenzar, pues, se limita a lo fundamental, pero lo fundamental es un plan tan amplio que no pudo realizarse todavía y tan complejo y perfecto que no dudamos en proponerlo de nuevo sin enmendarlo apenas. Consistía este plan en elaborar tres vocabularios por épocas. El primero del latín de toda nuestra diplomática hasta el siglo XII inclusive. Del latín gallego en una palabra. El segundo, de todo el gallego histórico, mucho más abundante de lo que Sarmiento suponía. Y el tercero, del gallego hablado, recogido sistemáticamente por grupos vivos, según dejamos dicho, y en zonas distantes.

Cualquiera puede comprender que este aparato lexicográfico nos daría sinópticamente la historia de la lengua en una gran parte, marcando las áreas de investigación y separándolas de las reconocidas, ahorrando y enderezando los esfuerzos de cuantos se preocuparan por estos estudios.

Esta labor, como él indica, no es de un hombre solo, sino de un equipo que no surgió hasta el presente ni es fácil que surja. El propio Sarmiento expone las causas. Le atraía tan fuertemente, sin embargo, que no pudo renunciar a iniciarla en la medida de su tiempo, y continuó recogiendo el vocabulario hablado,

---

gallegas que se hallan en los instrumentos escritos en gallego y anteriores al año 1500, podrá servir mucho para entender esos instrumentos y los que en Castilla se hallan escritos en vulgar antes del mismo año. La razón es clara, pues cuando el idioma castellano y el gallego son más antiguos, tanto menos son diferentes entre sí. Y tengo observado que el idioma francés antiguo entra a la misma semejanza (...). Todo consiste en que los que hablan hoy idioma vulgar originado del latín son descendientes de aquellas naciones que inundaron el imperio romano, las cuales fueron alternando el latín insensiblemente. Por lo cual los dialectos que han resultado son más semejantes entre sí, cuanto más se acercan a las primeras alteraciones (...). El tercer glosario, o hablando mejor, el vocabulario de las voces gallegas que hoy se usan, tendría las utilidades que tienen otros vocabularios de lenguas vivas. No sería la menor el conservar por escrito la lengua que sólo se habla, y por lo mismo que ya no se escribe (...). Este vocabulario sería útil para los infinitos que sin ser gallegos vienen a Galicia a administrar rentas públicas, justicia, sacramentos, etc.».

<sup>36</sup> SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) 87 ss.

como él nos dice. Lo que no sabemos es lo que hizo de esta nueva recogida, desconocimiento que se extiende a la obra de los innumerables gallegos que se sintieron llamados por la lexicografía, desde el noyés P. Rodríguez, también del siglo XVIII, hasta el recientemente fallecido D. Eladio Rodríguez González. Se sabe de unos veinte lexicógrafos y desconocemos la obra de casi todos.

#### 4. INTENCIÓN ENCICLOPEDISTA DEL *COLOQUIO*

Muchas eran las razones que le impedían a Sarmiento llevar a cabo el vocabulario gallego con que soñaba, además de las que él apunta. Siglo enciclopedista por excelencia, los hombres del XVIII se sentían llamados por todos los senderos del saber y propendían a un complejismo humano —de actividades humanas, quiero decir— en que no se deslindaban con claridad las fronteras. Ejemplo típico es la obra de Hervás y Panduro, verdadero enciclopedista *de omni re scibili et aliquibus aliis*, que diría Voltaire, en la que el autor no sabe renunciar a nada.

Sarmiento no era Hervás, pero sí de su tiempo. Las intenciones lingüísticas de nuestro enciclopedista tenían sus límites y, al llegar a un punto de sus planes, incluso recomienda al que los siga que diga *sufficit*. Pero esto era la teoría. Nosotros sabemos con que facilidad se enreda, en medio de una cuestión, en otra totalmente ajena. Al dedicarse a la busca de material lingüístico en Galicia, se encontró, sin duda, con otros muchos objetivos que robaron su atención dentro de la misma historia de Galicia, que él consideraba como un todo, en el que entraban por igual la historia de la lengua y la natural, la de las «ferreñas» y la del Monasterio de Poyo.

Volviendo sobre el primitivo vocabulario del *Coloquio*, esta actitud enciclopedista de Sarmiento nos explica que al lado de un vocabulario de ferias, mercados y plazas, de subido valor lingüístico, haya otro de romerías y santuarios en que dicho valor es escaso, pero muy grande el histórico.

Desde la copla 888 del *Coloquio* hasta la 905 se mencionan más de una veintena de Santuarios. Son numerosas las alusiones a hechicerías, supersticiones y costumbres locales. La fiesta del *Corpus* de Pontevedra y la del *Alarbio* ocupan varias coplas. Hechos históricos concretos, como el decreto de prisión de los



segadores gallegos<sup>37</sup>, que no sé si llegó a realizarse, la denominación del río *dos Gafos*<sup>38</sup>, la prevención que había en la misma villa contra los judíos<sup>39</sup> y otros muchos, en que no debemos detenernos, sin dejar de ser interesantes para el filólogo, lo son mucho más para el historiador.

Es por esto que suponemos que, con este material en las manos, el P. Sarmiento rehuyó el proyecto que siempre encomendó a los demás, pero al que él mismo no era ajeno. Conocedor de sus dificultades y compromisos, no quiso someterse a su tiranía y pensó en una obra que iba mejor con su genio universal, esto es, en una enciclopedia de Galicia. En ella podía acumular más cómodamente, viendo el final de las tareas de cada día —inmenso placer que desconoce el erudito de hoy— su gran saber de hombre excepcional del XVIII.

El nombre que le dió a esta obra fue el de *Glosario*. Alude claramente a un contenido lingüístico, pero, a pesar de ello y de la nota que pone a la glosa de la copla 70<sup>40</sup>, sospecho por los detalles apuntados que, enhebrados en el hilo de la lengua, acumulaba el P. Sarmiento múltiples problemas. El «desentrañamiento de voces» en el pensamiento del gran enciclopedista no podía limitarse al campo filológico. Podemos tomar como ejemplo su disertación en *Memorias para la historia de la poesía* acerca de la palabra *maravedí*<sup>41</sup>.

En este supuesto comprendemos el *Coloquio* como un índice *sui generis* de problemas que le habían ido saliendo al paso a su autor durante su estancia en Galicia. Como estaba reciente su polémica sobre el origen del gallego y era del tiempo la pasión por el origen etimológico de las palabras, fué este problema el central; pero, al ir profundizando en su solución, según el plan que hemos reseñado, sin abandonarlo nunca, insertó en él otros muchos, con la intención de irlos resolviendo poco a poco en el magno *Glosario* que nunca llegó a terminar.

En la lista de trabajos de Sarmiento, posteriores a 1745, hay algunos que responden a temas del *Coloquio*, así los titulados: *Sobre la voz mixiriqueiro*, *Sobre el nombre de Samano o Samos*, *Sobre el chasco del Meco* y *Sobre el cerco de las sardinas en Pontevedra*.

<sup>37</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 250 Copl. 1048.

<sup>38</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 252 Copl. 1079.

<sup>39</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 250 Copl. 1148 y ss.

<sup>40</sup> *Vid. supra* n. 8.

<sup>41</sup> SARMIENTO, *Memorias* (n. 12) parf. 307-315.

Más oscuras se nos presentan las razones que tuvo para poner en verso todo este material filológico-histórico. No rechazamos la de intentar con ello una demostración de que el gallego era una lengua capaz de realización literaria, condición que se ponía en dudas en su tiempo. No es demasiado convincente, pero no es la única. En la copla 86, da el propio Sarmiento la siguiente:

Direi as (cousas) que ouvín  
Por ein-has en versos,  
Que así os meniños  
Podrán deprendelos<sup>42</sup>.

En tiempos de Sarmiento eran populares en Galicia gran número de romances castellanos, llamados «Historias». Las veladas se prolongaban con grandes tiradas de versos, contando las hazañas de Carlomagno y de la princesa Teodor. Por algo que recuerdo de sus ideas acerca del uso del gallego en el *Onomástico de la lengua gallega*, no me parece absurdo que quisiera utilizar esta costumbre de los romances para poner en circulación la propia lengua. Él supone la rechifla:

Os homes xoubíos  
Dirán, eu cho creo,  
Marco da Portela  
Relouca de vello<sup>43</sup>.

Pero responde: «¿E iso qué importa?» y afirma que los cantará en la siembra del centeno, en sus viajes a la villa, en los días de fiesta... Y llega incluso a soñar que los canten los niños y las niñas y que a su son bailen los mozos y las mozas, motivo por el cual compone sus coplas:

---

<sup>42</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 173 Copl. 86.

<sup>43</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 174 Copl. 92.

a ensempro das outras  
Que cantan os nenos<sup>44</sup>.

Meniñas de Noya  
Cando van ao mato,  
Levan a merenda  
Ao santo san Marcos<sup>45</sup>.

No debe descartarse tampoco la intención de rendir con este *Coloquio* un homenaje de Galicia a la Corona, con motivo de la muerte de un rey y de la entronización de otro. Cae dentro de una tradición de la que conservamos los eslabones de las *Exequias de la Reina Margarita* y *Cantinela gallega* de García Mosquera, que yo recuerde ahora, y no nos atrevemos a rechazarla.

Otro motivo más sutil sería el de dar fijeza escrita a un vocabulario oral y perecedero. Al señalar las utilidades de un diccionario de la lengua hablada, decía que la principal consistía «en conservar por escrito la lengua que sólo se habla y por lo mismo que ya no se escribe».

Tal vez sobrarian los versos para este objeto. Pero piénsese que estamos en el siglo que sometió el verso a servicio didáctico, oficio más tradicional de lo que se piensa. Un vocabulario en verso para un hombre del XVIII aventaja al que pudiera hacerse en orden alfabético —opuesto al plan de recopilación de Sarmiento— porque invita a que la gente lo lea e incluso lo conserve de memoria, total o parcialmente.

En cualquiera de estas suposiciones, la inclusión de la muerte de Felipe V como hilo conductor está bien justificada. En una rueda de aldeanos, en la que figuran madrileños emigrados, era un tema obligado en el año 1746, en que muere el monarca.

Los comentarios que sugiere el léxico del *Coloquio* y su distribución pertenecen de derecho al editor del precioso manuscrito, cuya publicación constituye un verdadero acontecimiento.

Santiago de Compostela, 3 de noviembre de 1955

<sup>44</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 174 Copl. 88.

<sup>45</sup> LÓPEZ PELÁEZ, *Las poesías* (n. 2) 174 Copl. 89.